

Rastreando a los expertos

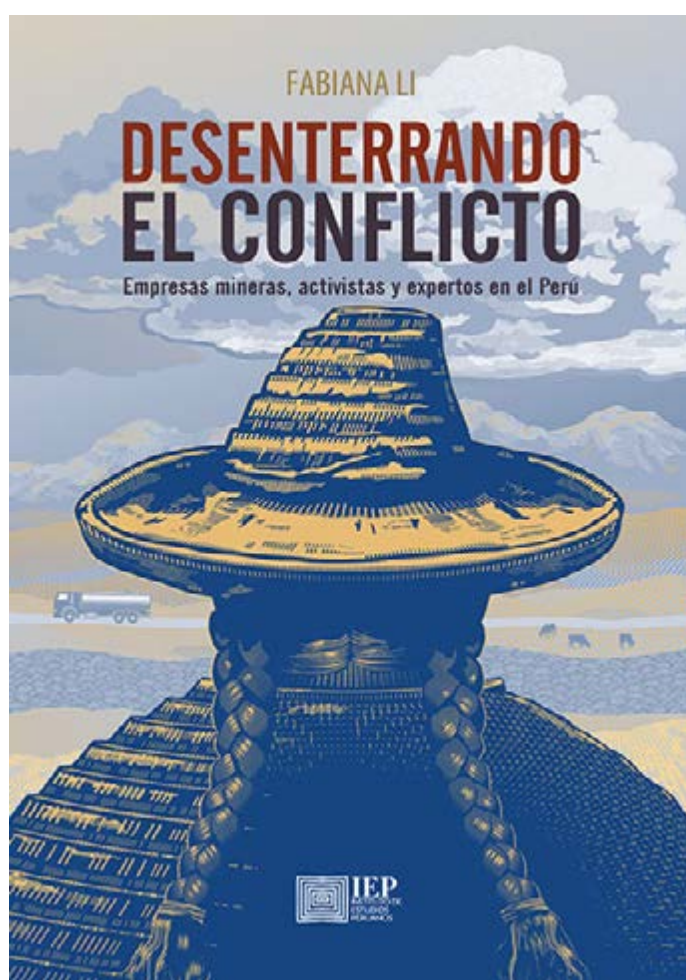
DIEGO CERNA



LUIS GARCÍA



Joaquín Yrivarren. *Ruido político y silencio técnico*.
Lima: Punto Cardinal



Fabiana Li. *Desenterrando el conflicto*.
Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Revista Argumentos, Edición N° 4, Año 11, 2017. 54-58
Instituto de Estudios Peruanos
ISSN 2076-7722

Reseña y crítica de *Ruido político y silencio técnico* de Joaquín Yrivarren y *Desenterrando el conflicto* de Fabiana Li.

Durante los últimos tres lustros, las protestas en torno a las actividades extractivas atrajeron un gran segmento de la atención mediática y académica en el Perú. De un tiempo a esta parte, se ha ensayado una miríada de aproximaciones a la llamada «conflictividad social», las cuales suelen caer en el sentido común de entender a estos conflictos como antagonismos entre partes con intereses políticos y económicos. Esta inclinación por resaltar el enfrentamiento público y mediático entre distintas personalidades políticas marca una distancia entre lo «social» y lo «técnico», subordinando lo segundo a lo primero. Esto resulta paradójico al tratarse de conflictos en donde los expertos y los elementos técnicos-científicos son aludidos a cada momento.

Dos libros de reciente aparición superan esta paradoja. Los trabajos de Joaquín Yrivarren (2017) y de Fabiana Li (2017) problematizan los elementos no-humanos, de orden «técnico», haciéndolos participantes de las narrativas del conflicto. Yrivarren y Li, de esta forma, se insertan en los Estudios de Ciencia y Tecnología (STS, por sus siglas en inglés). Estos estudios conciben fenómenos o historias de una manera simétrica, es decir, rechazando la distinción irreconciliable entre naturaleza y sociedad establecida por la modernidad (Latour, 2007). Precisamente, las protestas en el marco de la actividad minera, agencias del Estado, *brokers* políticos, expertos, relaves, canales de regadío e informes técnicos forman parte de una misma «red híbrida» donde elementos sociales y políticos se encuentran por igual que elementos naturales y tecnológicos.

Yrivarren da cuenta de esta red en el conflicto alrededor del proyecto minero de Conga en Cajamarca. El fin del libro es «dotar de historicidad, incertidumbre y agitación a las representaciones que se hicieron sobre el impacto ambiental y a las representaciones sobre el orden social» (p. 16); busca unir «dos representaciones» en «una sola trama de acontecimientos» (Ídem). Para ello, Yrivarren aboga por una suerte de deconstrucción de la separación entre «lo social» (y políti-

co) y «lo ambiental», la cual está signada por la «esperanza técnica»—la «expectativa compartida acerca de que el juicio experto resolverá nuestros malestares políticos» (p. 176)—. Esta expectativa busca la superación de los conflictos —el «ruido político»— a través del acceso a la «naturaleza objetiva» que permiten las técnicas científicas, el «silencio técnico». La «esperanza técnica», así, establece una separación de elementos que, de otra manera, podrían ser comprendidos simétricamente dentro de un «ensamblaje socioambiental» (Figura 3, p. 33).

Con el objetivo de enmendar esta desmembración, y demostrar la lógica y funcionamiento de la «esperanza técnica», Yrivarren realiza un minucioso análisis de la red de documentos elaborados a lo largo de la controversia por las distintas partes involucradas: las entidades reguladoras, las empresas consultoras y las organizaciones de resistencia (p. 60). Este análisis se concentra principalmente en el contenido y la retórica del Estudio de Impacto Ambiental (EIA) y el Informe n° 1028 del Ministerio de Energía y Minas, a través del cual se aprobó el estudio, documentos que constituyen lo que Yrivarren llama «ritual oficial (de evaluación ambiental)». En un primer momento, analiza el «control expresivo»—estilo, estructura y referencialidad— empleado por los expertos, así como la relación establecida entre ellos en sus interacciones a través de los documentos del proceso de aprobación —la «solidaridad de expertos»—. En un segundo momento, analiza cómo los expertos «hacen política» a través del informe de aprobación del EIA empleando estrategias persuasivas y disuasivas. Aquí cobra importancia el «tabú de la contaminación» (evitar hablar de aquella como un peligro incontrolable para la minera). Posteriormente, Yrivarren se concentra en los «contra-informes» de los opositores al proyecto Conga, y establece una división entre «establecidos»—especialistas del ministerio y consultores de la minera—y «marginados»—expertos convocados por las organizaciones de resistencia—. El autor relata cómo, en el intento de superar el «tabú de la contaminación» con el conocimiento técnico de sus propios expertos, los «marginados» también caen en la «esperanza técnica». Finalmente, la controversia entra en una «espiral descendente», una ida y vuelta de acusaciones entre las partes

enfrentadas con tonos agresivos y defensivos, en donde Yrivarren resalta el uso de un tono descalificador y la transmisión de miedo por parte de los opositores al proyecto.

El libro analiza con gran nivel de minuciosidad el contenido y la retórica presente en los documentos técnicos, lo cual representa su principal aporte. No obstante, este análisis documental es, al mismo tiempo, su principal limitación. El cierre del libro —la «espiral descendente»—, y la alternativa que propone —foros híbridos que convoquen tanto a técnicos como al resto de las partes involucradas y donde prime una cooperación basada en una conversación dialógica, las declaraciones en modo indirecto (subjuntivo) y la identificación empática— dejan la sensación de que tanto los «establecidos» como los «marginados», así como sus declaraciones, tienen un mismo nivel de repercusión. Tal y como afirma Yrivarren: «uno de los rasgos más acusado del estilo de discusión es una dinámica de estigmatización mutua sin ideales cívicos» (p. 122). No obstante, al diagnosticar el intercambio entre ambas partes como una «estigmatización mutua» y proponer un modelo deliberativo y participativo como alternativa, parece que se obviara las dimensiones discursivas y sociales de la controversia, como si los actores involucrados no tuvieran una historia y se encontraran en igualdad de condiciones. Lo cierto es que, en las últimas décadas, quienes se oponen a proyectos mineros sufren la desacreditación a través de declaraciones oficiales y en medios nacionales o carecen de mecanismos de intermediación efectivos para articular sus demandas.

El trabajo de Fabiana Li también aborda la formación de redes socioambientales como un proceso contingente, incluyendo la relación de los expertos con los documentos técnicos. Esto lo trata en su etnografía sobre el conflicto por la expansión de Yanacocha en el cerro Quilish (Cajamarca) y la historia de la contaminación en La Oroya (Junín). No obstante, al pasar de un análisis documental a una «descripción densa», se puede, citando a Li, «ampliar el concepto de "conflicto", de modo que revele las relaciones enmarañadas entre personas, lugares y cosas que abarcan estas controversias» (p. 21).

Al igual que Yrivarren, Li tampoco asume los conflictos como divergencias aparentes que son resueltas mediante la transparencia «técnica»; ni como el choque de interpretaciones culturales estáticas (si pensamos en visiones «occidentales» y «andinas» sobre la naturaleza). En el libro de Li, las entidades no-humanas involucradas en los conflictos —como residuos de plomo en aire de La Oroya o *apus* con reservas de agua en Cajamarca— adquieren su identidad en el desarrollo de prácticas de redes sociotécnicas. No obstante, estas redes tratan de estabilizar distintas identidades de estas entidades. Por ejemplo, los activistas tratan de estabilizar la identidad del cerro Quilish como un apu-reserva de agua, mientras la minera intenta estabilizarlo como una fuente de minerales. Li analiza cómo se establecen relaciones circunstanciales en estos procesos, en ocasiones favoreciendo y en otras contraviniendo los intereses de los proyectos mineros. Incluso, en aquellas ocasiones en que las relaciones favorecen a los proyectos, Li da cuenta sobre cómo estas relaciones contienen «intereses divergentes y puntos de vista inconmensurables» (p. 21). En ese sentido, los conflictos socioambientales implican disputas por establecer equivalencias entre objetos con múltiples identidades (por ejemplo, para compensar la pérdida del canal de riego comunal con agua tratada bombeada por la minera).

Precisamente, en la estabilización y en las equivalencias es cuando el rol de los expertos cobra importancia. Actores estatales y de las mineras tratan de «cientificar» estas disputas, con la intención de eliminar conocimientos e intereses que consideran no tecno-científicos (y, por tanto, que no pueden ser equivalentes). Al mismo tiempo, las mineras también emplean estrategias «sociales» para que las equivalencias sean efectivas, tales como compensaciones económicas a través de trabajos para los afectados como contratistas para la empresa. No obstante, esta colaboración con la minera no debería ser vista como una aceptación de las operaciones extractivas, sino como tácticas mediante las cuales los afectados enfrentan los cambios de la actividad económica en sus comunidades, por lo que no están libres de tensiones. Estas colaboraciones circunstanciales también se dan en el proceso participativo de elaboración de

un EIA, en el cual las críticas a los técnicos son respondidas bajo una lógica de gestión o control de riesgos, para posteriormente ser incluidas en el documento final, dándole así mayor validez.

Más allá de la diferencia en cuanto al nivel de amplitud de los estudios, ambos trabajos refutan la idea de que las controversias en los conflictos socioambientales pueden ser terminadas apelando a un juicio «técnico» neutral, idea que se desprende del lugar común de vincular a los expertos con intereses económicos y políticos. Yrivarren y Li posicionan «lo técnico» en los conflictos como un genuino campo de disputa, donde mecanismos retóricos, de estabilización y de equivalencia alienan u obstaculizan los proyectos mineros.

Ambas investigaciones estudian los documentos con los que los técnicos interactúan y laboran a diario. El ver a los documentos como artefactos construidos por los expertos, enraizados en sus prácticas, en lugar de como simples transmisores de información, proporciona un entendimiento sobre los fundamentos de su experticia. Ambas investigaciones, finalmente, generan nuevas inquietudes que dialogan muy bien con la lite-

ratura sobre la relación entre expertos y política. Se abre la cuestión de la aprobación de estudios técnicos por parte del Estado. ¿Qué sucede al interior de instancias ministeriales durante el proceso de aprobación de documentos como el EIA? ¿Qué tipo de funcionarios son quienes participan en el proceso de aprobación? ¿Son funcionarios estables o son consultores contratados por los ministerios? ¿Existen procesos estatales donde solo participan consultores, unos contratados por el Estado y otros contratados por empresas? ¿El Estado neoliberal se ha desestatizado a tal punto que en algunas instancias solo hay privados interactuando entre sí? Aquí podríamos seguir la referencia a Mitchell (1991) dada por Li y considerar que el Estado no puede ser analizado como un ente monolítico. En esta exploración convendría concebir al Estado como un actor-red (Passoth y Rowland, 2010) y observar cómo esta red está compuesta y cómo se moviliza. Si bien estas cuestiones no son sencillas de responder, una etnografía de la producción de documentos al interior de estas mismas instancias ministeriales podría ser un primer paso para atender esta problemática.

BIBLIOGRAFÍA

LATOUR, Bruno. *Nunca fuimos modernos: Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 2007.

LI, Fabiana. *Desenterrando el conflicto: Empresas mineras, activistas y expertos en el Perú*. Lima: IEP. 2017.

MITCHELL, Timothy. «The Limits of the State: Beyond Statist Approaches and Their Critics». En *American Political Science Review*, Vol. 85, n°1, pp. 77-96. 1991.

PASSOTH, Jan-Hendrik y Nicholas Rowland. «Actor-Network State: Integrating Actor-Network Theory and State Theory». En *International Sociology*, Vol. 25, n° 6, pp. 818-841. 2010.

YRIVARREN, Joaquín. *Ruido político y silencio técnico: Un ensayo sobre la discusión socio-ambiental de Minas Conga*. Lima: Punto Cardinal. 2017.